

³ Chang Pei Chen : “La diferencia de la identidad según generaciones y la formación de la nueva identidad de la raza taiwanesa” : IDE World Trend, octubre de 1998, no. 38 (en japonés)

⁴ The Taiwan Timeline (<http://taiwanresources.com/info/history/chrono.htm>)

⁵ Liu Chialung: Entrevista : “El origen y el significado de la identidad taiwanesa “ : IDE World Trend, octubre de 1998 no. 38 (en japonés)
«»

La cuestión étnica y el desarrollo político de Taiwan

Por José Jaime López Jiménez

Taiwan es una incógnita en muchos sentidos. Salvo los numerosos productos que exporta a una gran cantidad de países —entre ellos México— y las constantes amenazas de intervención de que ha sido objeto por parte de China como respuesta a las declaraciones independentistas de ciertos sectores políticos durante los últimos años, poco se conoce realmente sobre la vida interna de este pequeño territorio. En este trabajo se abordarán algunos de los problemas que han estado ocurriendo como consecuencia de su diversidad étnica.

La población de Taiwan actualmente asciende a 21 millones de habitantes y se clasifica en cuatro grandes grupos étnicos: los Hokkien, los Hakka, los Continentales y los Aborígenes. Sin embargo, esta diversidad pocas veces es considerada como un factor importante en la explicación del desarrollo político en Taiwan. Una razón de peso es que hasta ahora no se ha reconocido debidamente esa diferenciación étnica.

En un estudio reciente del Dr. Shih Cheng-feng, profesor de la Universidad Tamkang, se expone que si se le pregunta a cualquier estudiante de Taiwan en un evento internacional si es un taiwanés, éste probablemente vacilará al contestar o dará una respuesta negativa si están presentes otras personas, incluso algunas veces el interrogado podría decir que es chino. Sin embargo, si no hay alguien más alrededor es posible que la persona admita su identidad taiwanesa. ¿Qué revela esto?

A primera vista, sugiere que existen dos grupos de personas en Taiwan, chinos y taiwaneses. Pero también sugiere que algunos taiwaneses están enfrentando una crisis de identidad, en algunos casos al no saber realmente si son chinos o taiwaneses

y, en otros al reconocer o negar su nacionalidad según las circunstancias. Para el profesor Shih, esto se explica por la presencia de un factor étnico y político que interfiere con, si no es que suprime, la auto-identificación de ser taiwanés, el cual tiene que ver con la conciencia que surgió en el contexto de la intrincada dinámica política de Taiwan desde la década de los cincuenta.

El profesor Shih argumenta que existe la necesidad de una nueva estructura conceptual en el contexto de la relación étnica, si se desea entender con mayor exactitud y profundidad el fenómeno político en Taiwan. Bajo esta perspectiva pretende proporcionar alguna solución alternativa a los problemas étnicos presentes y de aquéllos producto de la modernización. Para el autor está claro que, de no enfrentar la existencia de esa diversidad, no es posible resolver favorablemente el conflicto latente entre las etnias de Taiwan.

Para evitar confusiones, el profesor Shih subraya la importancia de aclarar qué se entiende por taiwanés, para ello señala que existen básicamente tres interpretaciones. Para los extranjeros, taiwanés significa simplemente todos los que habitan Taiwan, sin embargo, en su sentido más amplio, este concepto incluye los de origen continental y los nativos (en sentido estricto). Por otro lado, los líderes nacionalistas del Movimiento para la Independencia Taiwanesa (MIT) y del opositor Partido Democrático Progresista (PDP), tienden a definirlo ampliamente como “Todo aquél que vive en Taiwan y está preocupado por el destino de Taiwan”.

No obstante, el uso académico del término taiwanés es mucho más estricto. Por taiwanés nativo se designa a aquellos

inmigrantes que arribaron a Taiwan hasta la ocupación japonesa en 1895. Esto se aplica a los Hokkien, los Hakkas y los aborígenes, y excluye a los que provienen del continente. Con el término Continental se designa a aquellos emigrados y seguidores del general Chiang Kai-shek, al llegar a Taiwan después de su derrota por los comunistas chinos en 1949, y sus descendientes. Esta interpretación es apoyada tanto por los partidarios del MIT, como por los del PDP.

Últimamente, en su cotidiano y más restringido sentido, el término taiwanés está reservado para los Hokkien. Una explicación de por qué los Hokkien han mantenido este término exclusivamente para ellos, es que probablemente fue el primer grupo que decidió asentarse e identificarse con Taiwan, más que con China, como su tierra natal. Sin embargo, este uso apunta a convertirse en obsoleto ya que los Hakkas, que léxicamente significa “huésped invitado” o “extranjero”, también consideran a Taiwan como su casa y comienzan a llamarse a sí mismos taiwaneses. Aún así, este uso es rechazado por los taiwaneses nacionalistas, quienes no aceptan identificar a los Hakkas como taiwaneses.

Para el profesor Shih, el término Formosa es sinónimo de Taiwan, como formosiano es sinónimo de taiwanés, ya que fueron los aventureros portugueses quienes bautizaron a la isla como Formosa, cuando pasaron por primera vez en el siglo XVI. En la literatura antigua sobre Taiwan, también se usó el vocablo para denominar a los taiwaneses nativos, sin embargo, señala que hoy en día probablemente sólo los antropólogos mantienen el término para referirse a los aborígenes.

Las opiniones académicas están divididas sobre si existe división étnica en Taiwan o no. Algunos clasifican a Taiwan como un país “no pluralista”, otros ven a Taiwan como un país que ha experimentado conflictos internos por la diversidad étnica, aunque desafortunadamente pocos explican el por qué de sus afirmaciones. Sin embargo, para el profesor Shih, está claro que cualquier estudio sobre el problema étnico en Taiwan, estará incompleto si no toma en cuenta la postura oficial, la cual niega la existencia de alguna división étnica en Taiwan, argumentando que sólo hubo división de algunas tribus durante la dinastía Ch'ing.

En el otro extremo, existe una postura contraria a las anteriores que reclama que sí existe una nación taiwanesa o, al menos, está en proceso. Este argumento fue originalmente propuesto por los partidarios del MIT y por los jóvenes taiwaneses nacionalistas. La versión inicial de este argumento enfatiza la amalgama de todos los habitantes, incluyendo los Hokkien, los Hakkas, los aborígenes y, en menor grado, a los primeros colonos alemanes y japoneses, dentro de una nueva nación taiwanesa (o formosiana). A pesar de esto, la mayoría de los estudiosos reconocen la existencia de una separación entre el poblador de origen continental y el taiwanés. Mientras algunos catalogan a los taiwaneses como una población sin un estado-nación, para otros es un grupo sujeto de discriminación. Pero, no todos están de acuerdo en aceptar su separación como grupo étnico.

Para resolver este dilema, el profesor Shih examina los criterios objetivo y subjetivo de la definición de grupo étnico para discernir si es aplicable al caso de Taiwan. Analizando aspectos como la misma solidaridad de los taiwaneses ante las frecuentes agresiones y la represión de que han sido objeto tanto de chinos como de japoneses, así como el lenguaje y la literatura, establece que paulatinamente ha aumentado la conciencia nacionalista taiwanesa.

De igual forma establece que, mientras la investigación académica sobre desarrollo económico en Taiwan es abundante, el interés académico en el desarrollo político parece escaso. Atribuye este descuido a los prejuicios de las “viejas manos chinas”, quienes piensan que Taiwan es indigno de ser estudiado por su diminuto tamaño comparado con la enorme China. Esto también se explica si se considera el interés nacional de los Estados Unidos y su política de acercamiento con China. Por lo tanto, se argumenta que el estudio de la diversidad étnica y las relaciones entre las etnias mismas podría arrojar alguna luz para la comprensión de la dinámica política de Taiwan.

Una breve revisión de la literatura revela que la mayoría de los trabajos sobre Taiwan están basados en el supuesto de un sistema de un sólo partido. El fenómeno político es interpretado como parte de un movimiento transicional del autoritarismo

a la democracia. Por lo tanto, sus puntos centrales se han enfocado en las facciones dentro del Partido Nacionalista Chino (Kuomintang), las elecciones, la sucesión de Chiang Ching-kuo, y también de las maniobras en el palacio de gobierno.

Parece ser que otros partidos toman una retórica democrática similar, considerando su lucha con el Kuomintang como un proceso de democratización. Esto es particularmente debido al hecho de que la discusión política en el contexto de las relaciones de grupos étnicos no está permitida. Por lo tanto, se decidió que ningún partido de oposición, incluya la palabra Taiwan a fin de restar importancia a los elementos taiwaneses.

La mayor debilidad de este enfoque es que rechaza, si no es que ignora, la dinámica de las interacciones de grupo entre los taiwaneses y los del continente. Como se

señaló al principio, el problema político básico en Taiwan son dos grupos étnicos que compiten por el poder y los escasos recursos en una estructura política asimétrica. La movilización política del Partido Democrático Progresista, por ejemplo, está también basada en una conciencia taiwanesa. Los conflictos políticos son de este modo mejor comprendidos en términos de la rivalidad de grupo, por lo tanto, una perspectiva basada en las relaciones étnicas podría ser una alternativa y la literatura sobre relaciones étnicas podría permitir nuevos avances en este sentido.

Fuentes: Shih, Cheng-Feng, "Ethnic Differentiation in Taiwan", Tamkang University, Taiwan. Marisela Connelly y Romer Cornejo Bustamante, "Taiwan" en Asia Pacífico, Num. 4, 1997, Centro de Estudios de Asia y Africa, El Colegio de México, México. «»

Herencia cultural de Japón en Taiwan

—El dominio colonial japonés—

Por Silvia Novelo Urdanivia

Sabemos que las olas levantadas por la era de las grandes navegaciones alcanzaron las aguas de Asia Oriental ya desde principios del siglo XVI, teniendo sus primeras consecuencias en 1511 con la ocupación portuguesa de Malaca y, un siglo después, en 1624, con la ocupación holandesa de Taiwan, que en ese preciso momento hace su aparición en la historia mundial.

La historia de Taiwan como pueblo dependiente de algún poder político externo marca un récord de opresión y resistencia. El dolor nacido en los taiwaneses durante su larga vida colonial tiene su origen con Holanda —hemos dicho—, a la que siguió el poder político de Teishi (antigua provincia de China); posteriormente Shinkoku (China bajo los manchús); más tarde vino Japón y, finalmente, el Kuomintang (Partido Nacionalista Chino), en 1949.

En estas líneas nos referiremos exclusivamente al casi medio siglo de dominio japonés en Taiwan (1895-1945), cuya huella definitiva quedara impresa en una modernización subordinada a la colonia, a través de la reproducción de los sistemas tanto administrativos como educativos de Japón; definitividad que podría confirmarse con la sola comparación de los casi cincuenta años de dominio estadounidense en las Filipinas, a pesar de que el japonés fue un gobierno extranjerista.

El resultado de la guerra entre la China manchú y Japón fue la firma del Tratado de Paz Sino-japonés, en 1895, además de la cesión territorial de Taiwan a Japón, que comenzó a ejercer su dominio el 7 de junio del mismo año.

Fue la derrota de Japón en la Guerra del Pacífico lo que permitió que el arrebatara